

# Noveno Encuentro: El Santuario Hogar y el matrimonio



*Objetivo:*

*valorar el Santuario Hogar como don de Dios para nuestro matrimonio.*

# El Santuario Hogar y el matrimonio



Motivación: VIDEO PAPA FRANCISCO

El hogar al que nosotros invitamos a la Mater nació el día de nuestro matrimonio. Este hogar, originado por nuestro amor esponsal, lo ponemos ante ella para que lo transforme en su Santuario, exactamente igual como lo hizo con el Santuario original. Ella trae a nuestro hogar lo mismo que llevó al hogar de Santa Isabel en su Visitación: la presencia de Jesús, la alegría del amor familiar, la fuerza del Espíritu Santo, una plenitud humana y religiosa. Ella hace posible que estar en este hogar sea una experiencia semejante a la de estar en el Santuario original, con sus gracias de acogimiento, transformación y envío apostólico.



Y nuestro matrimonio sigue siendo el fundamento de este hogar. Si la familia está llamada a ser un “íntima comunidad de vida y de amor” como lo dice la Iglesia (cfr. FC N° 17), esa experiencia comienza entre nosotros, los esposos. Poseemos una realidad de amor en la cual debemos seguir creciendo. Es una realidad de donación y recepción, de pertenencia y comunicación, de respeto y apoyo mutuo. Es una realidad de generación de vida nueva y de acompañamiento de la vida engendrada, de paternidad y maternidad.

Pero no es sólo una realidad humana. Dios es amor y ese amor se hace presente especialmente en el matrimonio. El Papa Juan Pablo II nos enseña:

*“A la luz del Nuevo Testamento es posible descubrir que el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El “Nosotros” divino constituye el modelo eterno del “nosotros” humano; ante todo, de aquel “nosotros” que está formado por el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza divina.” JP II, Carta a las Familias 1994, N°6*



Dios es amor y ese amor está presente especialmente en el amor de los esposos. Más aún: el amor de Dios no es sólo una realidad “interna” de la Santísima Trinidad sino que es algo que se desborda en su amor a la creación. Así ama también Dios a los hombres. Lo hace con ese mismo amor pleno que Él posee como su realidad más propia. Los ama con amor entrañable, eterno, perfecto. Con la fuerza

de su gracia y con la ternura de su misericordia. Así lo mostró Jesucristo. Es un amor marcado por la entrega hasta la cruz y por la victoria de la resurrección. Esa relación de amor de Dios con el hombre, que desde siempre se ha llamado “Alianza”, encuentra también un reflejo privilegiado en nuestra realidad humana: el amor de los esposos. El amor matrimonial se hace sacramento, es decir signo y presencia del amor con que Dios ama a su pueblo.

Constatamos así la inmensa riqueza y vocación del amor esponsal: amor humano intenso y fecundo, signo del amor de Dios y presencia del mismo Dios que es amor. ¿Y qué tiene que ver él con nuestro Santuario Hogar? Para esto, es decir, para tomar consciencia del valor del Santuario Hogar para nuestro matrimonio, nos sirve meditar las tres gracias del Santuario.

El Santuario Hogar regala a nuestro matrimonio la gracia de un profundo cobijamiento en el corazón de Dios. Necesitamos paz y fortaleza en nuestra existencia cotidiana. Y ella nos viene de la consciencia y la experiencia de ser



hijos de Dios. Dios es la fuente de todo amor, especialmente de nuestro amor esponsal. No somos huérfanos, no estamos solos en nuestro caminar, en medio de las necesarias exigencias de la vida y en las tareas que ella nos impone. Ser hijos de Dios nos permite vivir nuestro matrimonio con serenidad y alegría, nos trae una fuerza nueva para abordar todo con esperanza y fortalece la voluntad para perseverar y crecer en el amor.



El Santuario Hogar nos trae la gracia de una transformación personal y matrimonial para ser más plenos como personas, esposos y padres. No hemos alcanzado aún una verdadera plenitud y es necesario que haya cambios en nosotros para que Cristo crezca en la vida y el amor que compartimos. El Santuario es taller de hombres nuevos y mujeres nuevas que se esfuerzan por crecer y no desmayan en su propósito porque cuentan con la ayuda de Dios. Día a día hemos de aprender de nuevo lo que prometimos el día que nos casamos: darme, recibirte, serte fiel. Sobre todo en etapas difíciles de nuestro matrimonio el Santuario Hogar es fuente de la fuerza necesaria para seguir creciendo.

El Santuario Hogar bendice nuestro matrimonio con la gracia de la fecundidad apostólica. En primer lugar nos apoya en la tarea recibida frente a nuestros hijos. Como esposos nos acompañamos y apoyamos en el esfuerzo por ser verdaderamente padre y madre para ellos. La paternidad y la maternidad son parte esencial de la plenitud de nuestra vida pero es tarea exigente y constante en la cual necesitamos el apoyo mutuo y la gracia de Dios. Y ese mismo Dios nos quiere también padre y madre de otros. Desde el Santuario Hogar recibimos la gracia para dar testimonio con nuestra familia pero también más allá de nuestra familia. Nuestro amor esponsal ha de ser luz que ilumina el mundo. Al Santuario Hogar llegamos a pedir la gracia de una energía apostólica, con la audacia y la creatividad del amor de Dios.

## Reflexionemos juntos

1. ¿Cómo expresamos en el Santuario Hogar nuestra realidad como matrimonio (foto del matrimonio, símbolo, etc.)?
2. Meditemos sobre las tres gracias del Santuario y clarifiquemos en qué pedimos hoy especialmente acogimiento, transformación y envío como matrimonio. Expresar esta petición en el Santuario Hogar.

### **Propuestas para sustentar nuestro matrimonio y mantener vigente nuestro santuario hogar.**

1. Hacer oración diaria como matrimonio en el Santuario Hogar.
2. Renovar en el Santuario Hogar nuestras promesas matrimoniales con ocasión de alguna fiesta importante para nosotros.

